

SUEÑO Y RAZÓN. A propósito de “La Ricarda”

Arquitecto: Antonio Bonet Castellana
Barcelona. 1950

Miguel Ángel Baldellou



La singular trayectoria de Antonio Bonet Castellana tiene en “La Ricarda”, construida en el llano marítimo de Barcelona, un punto de inflexión significativo.

Supone la vuelta a España tras un largo exilio, la recapitulación de toda la experiencia anterior, en especial sobre la etapa uruguaya, y una manifestación implícita del compromiso sobre el origen cultural mediterráneo.

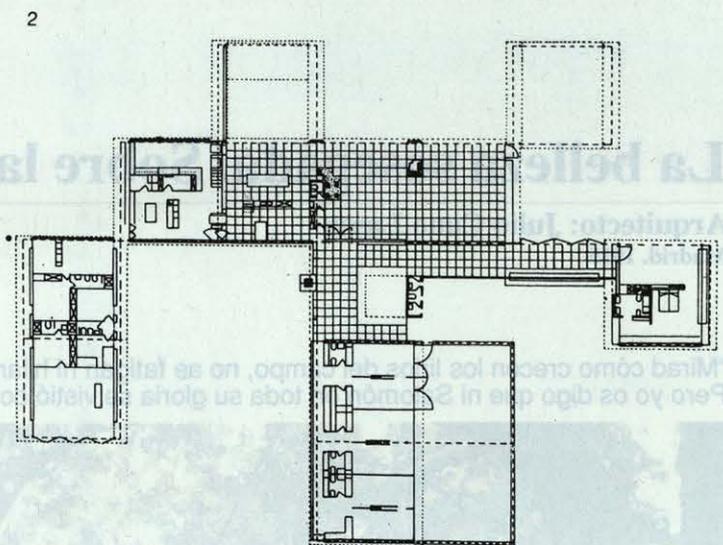
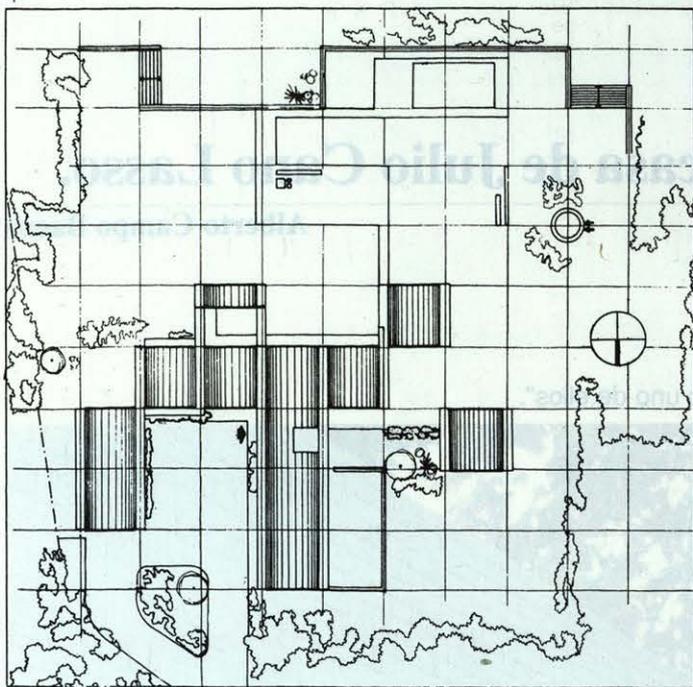
La Ricarda es quizás la más exacta construcción “romana” del litoral catalán. Se ha intentado controlar el territorio mediante un módulo, que, extendido a modo de “centuriación”, afecta también a la parte edificada. El proyecto inicial de la casa se realiza desde la distancia (Buenos Aires, 1950) tras un viaje a Italia (Bérgamo, 1949), como un acto de colonización. La retícula que articula el espacio procede de una herencia asumida no sólo del Imperio romano, sino también del español exportado al Nuevo Mundo, en el que Bonet bebió en su estancia americana y recaló en el Plan Sur de Buenos Aires y en sus casas “moduladas” y extensas de Argentina y Uruguay. También la asimilación de Cerdá, al que Bonet reivindicó desde Argentina, y de la bóveda le llevaron a la composición por módulos yuxtapuestos, de crecimiento articulado y dinámico. Con estos datos de partida, con esas referencias formales y lingüísticas, Bonet exploró, desde la distancia, las posibilidades de apropiación del espacio como una experiencia en el tiempo.

Una cierta complicidad con el cliente y su pasión por la música pueden estar en el fondo de una forma cuya audición es perceptible, inteligible, en ese lugar culturalmente preexistente.

Mar, pinos, Mediterráneo al fondo. Claridad, transparencia, razón y sentido aunados en una estructura inteligente y sugerente. Dinámica y estable al mismo tiempo. Extensa y horizontal. Y también profundamente entrañable, surgida de las entrañas, procedente de la cueva construida, como racionalización del sueño. Surrealista.

Hace ya 20 años opiné de esta casa algo que aún mantendría: “La Ricarda, entretanto, símbolo del largo retorno a la tierra materna, constituye el ejemplo de un equilibrio que oculta la tensa dificultad ante un mar presentido. El juego de la bóveda hacia el infinito, equilibrada por el sentido contrario paralelo al horizonte. En una extensa superficie horizontal existe, inequívoca, esta “casa-resumen” de una etapa y principio de un nuevo camino. La composición, extendida y enorme, abarcable sin embargo, acompaña los espacios cerrados o inconclusos, transparentes o abiertos, que marcan y limitan las formas de estar. La adición de los módulos que pretenden abarcar, más allá de la casa, el terreno circundante se realiza mediante el sutil encuentro de pequeños canales entre nódulos que marcan los apoyos y los espacios sirvientes, y representan la unión plana de las bóvedas de cubierta”.

Las tensiones implícitas y controladas en La Ricarda generaron más tarde las excepcionales casas Rubio (1967) y Cruyllles (1968) como polos entre la Razón y el Sueño. La Ricarda, sin embargo, unió ambas cosas: Sueño y Razón. ■



Planta, zona común y privada

Planta de conjunto mostrando la modulación del espacio exterior

